

Cerámica musulmana de Murcia (España) con representaciones humanas

Julio NAVARRO PALAZÓN

Résumé. Présentation d'un type de céramique décorée par incision sur fond de « manganèse », provenant de la région de Murcie et montrant un très haut degré de perfection. Les motifs comprennent, outre les motifs habituels à caractère géométrique, végétal ou épigraphique, des motifs figurés avec représentations humaines. Il s'agit d'une production régionale de la deuxième moitié du XIII^e siècle ou du début du XIV^e siècle.

I. Introducción.

El objeto de la presente comunicación, es dar a conocer un conjunto de cerámicas de gran interés iconográfico aparecidas en Murcia.

El hallazgo de estos fragmentos es muy reciente, y su procedencia diversa, pero localizados dentro de los límites de la provincia antes mencionada.

Los materiales que más adelante presentamos, pertenecen al grupo de cerámicas decoradas al manganeso y esgrafiadas. Los motivos decorativos hasta ahora conocidos, eran en su totalidad de carácter geométrico, vegetal y epigráfico. Algunas piezas alcanzan una perfección fuera de lo común.

Los frecuentes y abundantes descubrimientos de estos materiales, nos han hecho pensar en la posible existencia de alfares locales dedicados a su producción. Hasta la fecha, no se ha descubierto ningún taller o restos de sus desechos que puedan confirmar dicha hipótesis.

En el artículo de I. Albert (1), sobre las cerámicas aparecidas en el castillo de Orihuela, este autor si-

túa el centro productor de las mismas, en los pueblos de Petrel y especialmente Agost, ambos de la provincia de Alicante. Torres Balbás (2) da una cronología provisional a éstas, entre los siglos XIII y XIV.

M.J. Aragonese (3), considera estas cerámicas almohades, y las sitúa entre los siglos XII y XIII.

Los materiales ahora presentados, aportan una serie de datos de gran interés para el estudio de este tipo de cerámicas, especialmente en lo que respecta a sus aspectos decorativos.

II. Descripción.

Antes de entrar en el análisis descriptivo de estos restos, es necesario hacer una brevísimas introducción al marco geográfico e histórico de la ciudad de Murcia, lugar de procedencia de la casi totalidad de las piezas.

Este núcleo urbano, es capital de la provincia del mismo nombre. Se encuentra situado en el valle medio del Segura y enclavado en el interior de una fértil huerta. Esta ciudad, de gran tradición islámica, fué fundada en la primera mitad del siglo IX, y conquistada tras la capitulación de Alcaraz por el infante Alfonso de Castilla (futuro Alfonso X) en 1243, para ser nuevamente reconquistada por Jaime I de Aragón en 1266.

(*) He de agradecer la valiosa ayuda recibida de las personas abajo mencionadas:

Dra. Ana M^a MUÑOZ AMILIBIA, jefe del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia; D. Fernando VALDÉS FERNÁNDEZ, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid; D. Pedro LILLO CARPIO, profesor de la Universidad de Murcia; D. Manuel CASAMAR, director del museo Romántico de Madrid; Dr. Ing. Christian EWERT, del Instituto Arqueológico Alemán.

Las fotografías de este artículo se deben a la gentileza del señor D. José LATOVA FERNÁNDEZ-LUNA.

(1) ALBERT L., La cerámica árabe del Castillo de Orihuela. *Archivo español de arte y arqueología*, X (1934), pags. 66-67.

(2) TORRES BALBAS L., La cerámica árabe del Castillo de Orihuela (Alicante). *Al-Andalus*, III (1935), pag. 173.

(3) JORGE ARAGONESES M., *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Guías de los museos de España XXVII. Madrid 1966, pags. 132-133 y Lám. 25.

Los cuatro primeros fragmentos, fueron casualmente hallados en el centro urbano, durante los trabajos de cimentación de unas viviendas sitas en la calle de Cadenas, antiguo camino que comunicaba una de las puertas de la muralla ciudad (Bāb as-Sūq o del Mercado), con otra del cerco del arrabal, llamada Puerta de Castilla. Esta calle estaba situada a extramuros, en el interior de la Arrixaca Vieja (antigua morería), cuya tradición alfarera ha perdurado hasta nuestros días.

Debido al carácter fortuito del descubrimiento, no se pudo hacer ninguna investigación estratigráfica que pudiera haber aportado datos de inestimable interés para el encuadre cronológico de estos fragmentos. Después del hallazgo se efectuó una recogida de materiales en el lugar del descubrimiento, observándose que las cerámicas prospectadas estaban en su totalidad pintadas al manganeso y esgrafiadas en su mayoría. De igual modo se comprobó que los motivos ornamentales de estos fragmentos eran casi en su totalidad geométricos. Es de destacar entre los restos hallados, un cuello de vaso globular de dos asas, decorado mediante el esgrafiado hecho sobre el manganeso. Entre sus motivos hay uno de carácter epigráfico, emmarcado entre franjas horizontales y verticales.

Los tres primeros fragmentos pertenecen a un vaso hecho a torno de pasta cuidada y de color blanco-amarillento. La superficie externa está tratada mediante la aplicación de un engobe blanquecino. Se perciben en la pasta unas protuberancias debidas a la caída del desgrasante, o a la expulsión de gases durante la cocción. Estas irregularidades son menos visibles en la superficie con engobe. Igualmente quedan disimuladas las estrías del torno en la cara decorada. El desgrasante es bastante fino apareciendo excepcionalmente algunos granos gruesos.

La técnica decorativa de estos fragmentos es muy simple. Sobre la superficie blanquecina del engobe, el decorador aplicaba el manganeso en las zonas que le interesaba ornamentar. Posteriormente y mediante un objeto punzante (punzón o estilete) redescubría parcialmente las superficies cubiertas por la pintura. Con esta técnica se conseguían efectos visuales de gran belleza.

Nº 1 (Fig. 1.1). Fragmento de galbo. — Sus dimensiones son de 10,8 por 6,5 cms. con un grosor de 3 mms. en la parte superior de la pieza, y 5 mms. en la parte inferior.

El motivo central, un tañedor de laúd, se inscribe dentro de un círculo que a su vez está rodeado por una cenefa. Queremos aclarar que estos no son propiamente circulares, sino ovalados, debiéndose su forma aparente al efecto óptico producido por el lugar que ocupan dichas decoraciones.

La faja circular que rodea el motivo central presenta dos tipos de incisiones:

a) Cuatro circunferencias paralelas que se disponen de dos en dos, en los extremos de la orla. El trazado de estas es irregular, pues abandonan en algunos sectores la superficie pintada, dejando se ser



FIG. 1

perceptibles a simple vista. En los sectores tanto superior como inferior de la cenefa, ambas incisiones confluyen en una.

b) Las incisiones del interior de la cenefa son mucho más profundas y forman un lazo rectilíneo.

El margen exterior de esta orla se encuentra ornamentado con una serie de puntos igualmente pintados. Estos se localizan solamente en los laterales, pues en el extremo superior e inferior desaparecen.

En el interior del motivo central hay un personaje sentado, con las piernas cruzadas al modo oriental y envuelto en una ancha túnica; los amplios pliegues se marcan mediante surcos efectuados en el manganeso. El tañedor sujeta sobre sus piernas un laúd de cuatro cuerdas. Dicho instrumento está inclinado hacia la derecha y su mástil, asido con la mano izquierda, forma un ángulo recto con el clavijero. El brazo correspondiente a dicha mano se apoya en la rodilla sujetando el laúd.

Dicho músico se encuentra acomodado sobre un asiento, simulado por una franja con tres incisiones horizontales que forman un arco, en cuyo interior aparece una inscripción, probablemente un nombre propio.

El fondo de este motivo central está profusamente ornamentado con una serie de estilizaciones vegetales.

Nº 2 (Fig. 1.2 y 1.3). Fragmentos de vaso. — Pertenecen a la misma pieza que la anterior. El primero mide 9,5 por 4,5 cms. con un grosor de 5 mms. El siguiente tiene unas dimensiones de 8,5 por 4,5 cms. y de igual grosor. Creemos innecesario volver a repetir las características de su pasta y la técnica decorativa; solamente describiremos la distribución de sus motivos ornamentales y en especial las decoraciones pseudoepigrafcas de sendos fragmentos. Estos motivos se disponen en fajas horizontales, alternando las pintadas al manganeso con otras que muestran el engobe. En una de estas, no decorada, encontramos una serie de falsas inscripciones — alafias-pintadas con idéntico óxido.

Es interesante hacer notar que en la franja superior de estos fragmentos, aparece el mismo lazo rectilíneo que hallamos en la orla que circunda al tañedor de laúd. Igualmente podemos observar en el



1



2

FIG. 2

extremo inferior de las dos piezas una línea discontinua de trazo grueso.

Nº 4 (Fig. 2.1). Pie de vaso. — Encontrado en el mismo lugar que el anterior, aunque es de diferente pieza. Su pasta es porosa, de color blanco-amarillento, y con un desgrasante fino. La superficie no está tratada con ningún tipo de engobe, aunque su cara interna está mejor acabada. Este pie circular de base plana y mamelón central apenas insinuado, tiene un diámetro de 4,7 cms. y sus paredes un grosor de 4 a 5 mms. Las decoraciones, monocromas, están realizadas mediante incisiones en la pintura y se localizan solamente en el interior. Se componen de dos figuras afrontadas, apareciendo entre ambas un objeto difícil de identificar. Los personajes están envueltos en amplias túnicas, sujetadas por sendos cinturones. Los pliegues de las mangas y del vestido, están efectuados mediante surcos hechos en el manganeso. El individuo de la derecha parece sujetar con su mano izquierda una copa. En su cabeza, dispuesta de perfil, podemos distinguir claramente la ceja y el ojo; la nariz queda ligeramente insinuada y la abertura de la boca no parece estar indicada. Igualmente podemos observar el cuello excesivamente grueso y alargado. La figura de la izquierda, de igual postura que la anterior, tiene en su mano derecha un objeto alargado junto a la boca. Parece tratarse de un instrumento de viento, probablemente una flauta. Las facciones del rostro están al máximo simplificadas. La nariz y la barbilla son apenas perceptibles, mientras que la ceja y el ojo no han sido señalados. El pelo aparece con una inicial patilla.

Entre las dos figuras, vemos un motivo pintado y a la vez perfilado, con unas incisiones apenas perceptibles. Posiblemente representa la clásica mesa con redoma.

Nº 5 (Fig. 2.2). Fragmento de pared de vaso. — Procede del término municipal de Lorca, ciudad igualmente perteneciente a la provincia de Murcia, y próxima al límite territorial con Almería. Su propietario, D. Eloy Domínguez Martínez, lo descubrió en superficie, en un yacimiento situado en una de las terrazas fluviales del río Luchena.

Este fragmento de 2,8 por 2,3 cms. con un grosor de 3 a 4 mms. es de pasta muy compacta, blanca-amarillenta, y con un desgrasante muy fino. Las decoraciones efectuadas mediante surcos hechos en la pintura, se disponen de la siguiente manera:

En el centro y dividiendo en dos el fragmento, aparece una franja vertical pintada y esgrafiada. Las incisiones son de irregular trazado. En el interior hay otras, formando una línea de sucesivos quiebres que dan lugar a unos ángulos obtusos concatenados. Dentro de estos, encontramos otras incisiones con una disposición en zig-zag. A la izquierda de la franja, en la parte superior, aparece otra que forma ángulo recto con la anterior. En su interior queda encuadrada una figura humana, de la cual sólo podemos ver un fragmento, debido a que la fractura la ha mutilado. La cabeza presenta una larga cabellera terminada en onda. Del rostro solamente se observa un ojo con su respectiva ceja. La figura

solamente se conserva hasta la cintura. Esta se halla pintada al manganeso, con unas incisiones de trazado irregular, con la sola finalidad de romper la monotonía de la superficie negruzca del vestido. En el extremo derecho aparece una faja vertical y paralela a la central, pintada y esgrafiada. Entre las dos existe un puntillado sobre el fondo blanquecimo de la pasta..

III. Conclusiones y cronología.

Creemos poder finalizar esta comunicación con los siguientes puntos :

— Estas piezas confirman una vez más la presencia del tema figurado en las cerámicas hispano musulmanas (4).

— Es evidente la inspiración en modelos persas de algunos de los fragmentos antes descritos (5).

— Hasta el presente, la localización de este tipo de materiales parece que se circunscribe en un área muy delimitada, comprendida entre las siguientes

provincias : Valencia (6), Alicante, Murcia, Almería, Granada (7).

— La abundancia y calidad de los materiales aparecidos en Murcia, hacen suponer la existencia de un centro productor en dicha ciudad. Este hecho no excluiría la existencia de otros coetáneos, en las zonas mencionadas anteriormente.

— La datación de estos materiales es bastante arriesgada, debido a la no existencia de una estratigrafía en la cual poderse apoyar. No obstante, al compararlos con ciertas piezas orientales, especialmente persas, (que parecen ser sus prototipos) y asimismo con otras cerámicas andalusíes de época nazari, podemos fecharlos entre mediados del siglo XIII y los primeros años del XIV, aunque esta cronología tenga que ser definitivamente confirmada por estudios más detallados.

Nota. Esta comunicación fué presentada en septiembre de 1978. Posteriormente he tenido ocasión de estudiar un importante conjunto de cerámicas esgrafiadas procedentes de Lorca, que me hacen precisar la cronología de esta producción en la primera mitad del siglo XIII.

(4) SANTOS GENER, Samuel de los. Botella de cerámica hispano-musulmana, con representaciones humanas. *Al-Andalus*, XVII (1952), pags. 401-402.

(5) POPE A.U., *A survey of Persian Art*. Oxford University Press, Vol. VI. London and New York (1939). Láms. 1330, 1336, 1357, 1360, 1361, y 1365.

(6) GONZALEZ SIMANCAS Manuel, Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-1926. Memoria n° 92. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid 1927-, pags. 8 y 29, y Lám. XX.

(7) TORRES BALBAS L., Cerámica doméstica de la Alhambra. *Al-Andalus*, II (1934), pags. 387-388.